

Memoria de tu piel. El erotismo en Felipe Garrido

Alejandro
García
CEPE-UNAM

DE LAS DAMAS DE LUZ

Indiscutible. La presencia de la mujer en cada uno de los diecisiete libros de cuentos de Felipe Garrido, cuatro secciones periodísticas y quinientos cuentos escritos durante treinta y siete años —desde 1969 a la fecha— es absoluta, eterna:¹

como persona, como traductor, sobre todo como cuentista, la presencia de la mujer se me ha planteado siempre como un acertijo fascinante. ¿Cómo ve el mundo, el amor, el sexo una mujer? Allí donde yo creo conocer las mías, ¿cuáles son sus reacciones y sus esperanzas? Ciertamente uno conoce o cree conocer a las mujeres. Las ve actuar, las escucha, trabaja y vive con ellas, puede preguntarles cosas. En el fondo, siempre resta algo oculto, algo que puede vislumbrarse pero no verse y que uno quiere desesperadamente conocer.²

Reino de misterios es la mujer, y dentro de la narrativa garridiana se traduce como continua idealización, dulce nostalgia, clamorosa ausencia, delicado erotismo, ferviente anhelo que conduce, sin posibilidad alguna, a las contradicciones de la pasión, a la atracción inevitable, y ante todo, a la soledad de la cual sus personajes realizan todos los intentos que pueden hacer para escapar de ella. El más importante sería el amor.³

Un amor traducido en mujeres de agua y tierra, de amaneceres y nocturnos, de hallazgos y separaciones, de ausencia y permanencia en la búsqueda infinita del amante que desea encontrar: "los ojos de agua, de sombra, de miel; con los cabellos de noche, de cobre, de trigo; con la piel de arena, los pechos de luna, la cintura de fuego".⁴ Exploración personal que se ha traducido en una intensa búsqueda literaria:

- ¹ Vid. Bibliografía final. Las secciones fueron *La Musa y el garabato* (16 de junio de 1984- septiembre de 1990) publicada en el supl. *Sábado*; "Salumbre" (25 de julio de 1996- marzo, 1997) en la revista *Siempre!*; La primera enseñanza (20 de abril de 1996 hasta el 15 de marzo, 1997) en *Sábado* y "Mentiras transparentes", en *La Jornada semanal* desde abril de 2005 a la fecha.
- ² Felipe Garrido, "Traducir a Lillian Hellman", en *Tierra con memoria*. México: IPN / SOGEM, 1997, p. 135.
- ³ Vid. La entrevista de María Isabel Saldaña a Garrido en *Páramo de espejos*. México: Universidad Iberoamericana Laguna / Miguel Ángel Porrúa, 2001, p. 125.

- 4 Felipe Garrido, "Otro laberinto" en *Sábado*. Núm. 491 (28 de febrero, 1987), p. 11.
- 5 Elda Maceda, "Felipe Garrido: la mujer, barro puro" en *El Universal* (21 de agosto de 1996), p. 3-C.
- 6 Juan Domingo Argüelles, "Felipe Garrido, observador de lo imperceptible en *El Universal y la cultura* (31 de mayo, 1989 / 3 de junio de 1989), p. 5.
- 7 Felipe Garrido, "El avaro" en *La Musa y el garabato*. México: FCE / Universidad de Guadalajara, 1992, p. 16.
- 8 "Enamorado de Sor Juana", en *Visión de Sor Juana a trescientos años*. México: UNAM, 1997, p. 239. Garrido también ha estudiado, con atenta diligencia, los poemas de Adela Ayala, Ernestina Gamboa, Concha Méndez, Magdalena Mondragón, y Enriqueta Ochoa.

si hay alguien de veras hecho de barro, es la mujer, porque hay una calidad más telúrica, una calidad más, en cierta forma, primitiva, más pegajosa. En la mujer hay un sentido de vida profundo más instintivo que en el hombre...⁵

Surgen así en la obra de Garrido personajes femeninos creados al través de un lenguaje sublime: "las mujeres me producen una curiosidad enorme y creo que he dedicado más tiempo a explorar personajes femeninos que masculinos".⁶ Personajes delineados y engarzados con sumo cuidado para crear pequeñas joyas como Amada de ecos velardianos, Amaranta columna de gemidos, Claudia formada por murmullos, Lucía con perfume de la caña, Mara de mirada tierna y encendida, Marina de mirada azul, Marita que se asoma al espejo sin misericordia, y Sofía que se niega a envejecer.

DAMAS Y AMORES QUE CONFIGURAN LA VISIÓN IDEAL:

la mujer tenía en la piel el color de las hojas doradas y en el cabello el del tabaco oscuro. Era intuitiva y audaz; sus ojos eran el precio de la perdición. Se movía como el agua de un río sin orillas, arrastrada por un impulso de vida profunda, por una curiosidad recurrente que la llevaba a explorar distintas formas de placer.⁷

Pero, ¿de dónde proviene esta visión ideal? Tal vez una primera respuesta se encuentra en las influencias literarias que ha tenido a lo largo de su obra, donde Sor Juana ocupa un lugar fundamental, ya que Garrido no solamente se asume como su ferviente seguidor, sino que confiesa, sin posibilidad de redención, que el aprender en cuestión de amores se lo debe a la poesía de la jerónima:

cada quién –espero que ustedes jamás olviden esta lección– aprende a enamorarse como puede. Para bien y para mal, los primeros guías de mi educación sentimental fueron los poetas comprendidos de Garcilaso a Sor Juana. Gracias a esto, mientras muchos de mis compañeras y compañeros se esforzaban por remedar los enredos amorosos de Rock Hudson y Doris Day, de Pedro Infante y Blanca Estela Pavón, yo seguía los pasos de Albanio y Camila; de Laura y de Silvio, de Alcino y de Celia.⁸

Y también en el campo de la traducción encontramos esta afinidad. En noviembre de 1983 Garrido recibió, por parte del Instituto Nacional de Bellas Artes, el Premio de Traducción Literaria "Alfonso X" por la versión en español de *Quizás* de Lillian Hellman. Labor que tuvo su origen en esa íntima admiración hacia las mujeres que:

simplemente, están, como yo lo estoy, como lo estamos tantos, intrigados por la vida y por el mundo y por su presencia misma, y que interrogan todo esto y lo ponen a prueba desde otra perspectiva que puedo percibir como distinta a la mía. Me cautivan. Me dan esa otra versión de las cosas que permanentemente me hace falta. Lillian Hellman es una de ellas.

Y he aquí que un día me llega a las manos la oportunidad de, como dije, apropiarme, al traducirlo, uno de sus textos, y con él, hacer un poco mía su visión del mundo. Asomarme a ese otro, terrible por misterioso e impreciso, lado opuesto del espejo. ¿Cómo desaprovecharla? Traducir *Quizás* ha sido una aventura también desde este particular punto de vista: ha sido una ocasión de asomarme al mundo al través de los ojos de una mujer.⁹

⁹ Felipe Garrido, Traducir a..., op. cit.

DEL ERÓTICO AMOR

María Moliner en su imprescindible *Diccionario de uso del español* define que la palabra *erótico* viene de la raíz griega *eros* (amor). Una conjunción de adjetivo y sustantivo que Garrido asume como "pasma de los cinco sentidos" (según decía López Velarde), y con una estética que define "un aspecto de la vida interior del hombre" (según Bataille), para recrear en su obra un placer multiplicado en las diversas facetas de la vida: desde la niñez que renuncia a la inocencia para explorar el deseo; la adolescencia que se adentra gustosa en los derroteros de la sensualidad; la juventud que vive, sin concesiones, los deleites corporales; la madurez que acrecienta la experiencia en los diversos rostros del tiempo; y la vejez que resume todas las posibilidades de la imaginación para acrecentar la infinita pasión, el deseo congujado, las caricias inagotables, los susurros que nos adentran en una geografía sensual:

10 Felipe Garrido, "Tocata en gris" en *La urna y otras historias de amor*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1984, p. 75.

11 Enamorado de Sor Juana... *op. cit.*

12 *Idem.*

Marta era entonces inagotable como el universo. Se corrían el riesgo y la felicidad de sucumbir en los cabellos de selva, en las axilas oceánicas, en el ombligo fijo como un astro. Había la ilusión y el sobresalto de abarcar los brazos cordilleras, las piernas ríos, los pechos minerales, la nuca recóndita como la sombra de los helechos, el sexo de arcilla: con tacto, con perfume, con sabor de arcilla.¹⁰

Viejas lecciones amorosas resumidas en la gran interrogante ¿cómo escapar de la paradoja entre la atracción del cuerpo y el saber que puede ser inalcanzable? Hugo Gutiérrez Vega lo definió como "el deseo y la contemplación están unidos", y Garrido lo estableció con una taumaturga respuesta sobre la existencia:

de un amor que exige no sólo el rendimiento del enamorado, el galardón de la pena; un amor que anula la pretensión de alcanzarlo y deja en claro que no hay manera de merecerlo [...] que incluía la necesidad de ofrecerle resistencia y que convertía toda relación sentimental en un ceñido combate, en un torneo de sutilezas contradictorias...¹¹

Y son precisamente estas sutilezas contradictorias (sombras, alusiones, indicios, ilusiones) — como ya alguna vez lo dijera Proust: "los que aman y los que gozan no son los mismos" — las que han forjado en Garrido una intuición del erótico amor:

Mientras no satisfagan su deseo — y eso bien que lo aprendí — los enamorados se comportarán de manera desenfrenada, tendrán el juicio perturbado, buscarán la soledad, se verán acosados por las sospechas y los celos. Si su amor depende del apetito sensual, la unión carnal dará fin a sus sufrimientos, pero también, muchas veces, acabará con su amor. Si su amor depende de la razón, no bastará el deleite sensual para procurarles remedio. Tanto para la tradición neoplatónica como para la del amor cortés, ambas presentes en el barroco, la amada es siempre superior al amante, pues es ella quien genera el amor. Eso explica que la entrega del amante deba ser desinteresada y absoluta, y que su servicio sea un arte de esperar que ni siquiera espera la satisfacción de su deseo, pues la posesión sexual puede extinguir la causa de su devoción.¹²

El simple placer se convierte — trasciende — en la ferviente devoción hacia el objeto amado traducida en los cinco senderos que Garrido recorre en su narrativa erótica

ca: el cuerpo como templo de las sensaciones, la metáfora mitológica, la nostalgia sensual, el despertar a la sexualidad y un lenguaje depurado:

a) *El cuerpo como templo de las sensaciones*, catálogo imprescindible para todo buen enamorado que encuentra en cada palabra la presencia de los celajes infinitos de la piel. Ante la pregunta ¿cómo leer un cuerpo y traducirlo? tenemos a continuación, como respuesta, diez perlas garridianas hiladas por el viento:

"Teresa de muslos perfumados"
 "Amaranta tiene el alma en los pezones"
 "garganta alabastrina y tetillas temblorosas"
 "mujer de piel encendida y pechos rotundos"
 "los azules ojos de Irana conocían todos los caminos"
 "cabellos cortos y revueltos, como una noche de tormenta"
 "el perfume de su boca, la caricia de su cabello, el peso de sus pechos en mis manos"
 "entre los labios purpurados le asoma la punta de la lengua, sujeta por los dientes deliciosamente desiguales"
 "dejó que la brisa le arremolinara el cabello; alargó el cuello; hizo apuntar los pezones bajo el vestido floreado"
 "muchacha de tetas picudillas y cabellos crespos que olía a tamarindo y le dio a probar su carne, de color loros, sus ojos de capulín".

b) *Metáforas mitológicas* que evocan, encubren, insinúan los derroteros de los ángeles y los demonios, de las alegrías y los terrores que van desde un inquietante dragonzuelo "sentado en mi pecho hay un pequeño dragón, tiene la mirada tierna y lujuriosa"; amantes que en la selva descubren un unicornio "de largas crines cubiertas de flores, los ojos azules, el cuerno único enhiesto, agudo y reluciente"; vampiros que al clavar los colmillos proporcionan estertores de goce y tembloroso amor; sin olvidar a solitarios hombres lobos, diosas prehispánicas que en el metro transforman a los hombres en perros, las "Dos hermanas" que llevan a sus víctimas al río para ahogarlos, o la "Mujer del manto" de cuencas vacías y boca descarnada que vaga por "Tierra Caliente"; hasta llegar a catorce cuentos donde un aparente profesor, que vive en una isla de un solo semáforo, enfrascado en disertaciones literarias y fallidas evocaciones poéticas con un Marinero ilustrado, espera la llegada del atardecer para encontrarse con su sirena.

¹³ Felipe Garrido, "El hombre de la sirena", en *La Musa y el garabato*. México, FCE / Universidad de Guadalajara, 1992, p. 18.

Garrido en esta serie de catorce relatos recupera el simbolismo universal de la sirena: pureza y maldad, erotismo y seducción, a la vez deseo a la vez ternura, que manifiesta una soledad que la aparta de todo mortal y la acerca a lo imposible con un mensaje, menos de pérdida más de fascinación:

su voz es más dulce que el tumbo de las olas y sus ojos fosforecen con el brillo del relámpago y sus cabellos [...] cortos y dorados como... o quizá cobrizos, pero en todo caso tan cortos que dejan al descubierto la hermosa columna del cuello, surcada por un tibio árbol de ramas azules y los hombros espléndidos...¹³

c) *Nostalgia sensual* donde lo fugitivo permanece, el pasado se hace presente al evocar, una y otra vez, sin importar los tiempos, las sensaciones, los espacios: "hubiera querido sentir tus manos en mis mejillas, en mis pechos, en mis piernas", hasta culminar con el recuerdo del momento sagrado en que se conjuró el hallazgo tan anhelado:

"Imaginó la habitación. Gabriela a su lado, sin escote"
 "Tengo nostalgia de tu cuerpo, que aun no he conocido"
 "Te miré una tarde, perfume de maíz nuevo; te vi pasar río abajo, ojos de azafrán. Te sigo desde entonces. No te me aparta ninguna voz"
 "Me acuerdo de Irene, en camisón, al mediodía, bajo el tabachín cuajado de llamas y los plátanos de racimos colgantes que la brisa abanicaba"
 "Una mujercita de arcilla. Pechos, vientre, muslos, sexo de greda. Tacto de tierra, olor de tierra, sabor de tierra. La probé con la lengua y recordé tus pechos, tu vientre, tus muslos, tu sexo".

d) *Despertar a la sexualidad* con infantes avisados ante las insinuaciones del placer, que navegan tambaleantes dentro del mundo de los adultos, de la libertad tentadora, de las posibilidades del amor como en el siguiente fragmento de *Lección de piano* donde un joven describe la pasión de su vida hacia Leticia, su nueva maestra de piano:

Déjame contarte. Porque ahora sí, ¿te das cuenta?, estoy bien, bien, bien enamorado. Como nunca. No la conoces. Estoy seguro, porque no es de esta escuela, ni vive por

aquí. O tal vez la has visto, todo puede ser. Si la has visto tienes que recordarla, porque no hay nadie como ella.

No es muy alta. Si acaso como tu mamá, o como la mía, o más o menos. Pero tiene los cabellos cortos y revueltos, como una noche de tormenta, y la frente parece una luna y los ojos son un corto circuito y se ríe como revientan las olas y dan ganas de morderle el cuello y los hombros...

No te rías. No soy vampiro. Es que me dan ansias, porque no sé cómo decir lo hermosa que es.¹⁴

Jóvenes que se enfrentan a la contradicción de la doble moral con una dulce mamá de "uña de caramelo" que aconseja "ser buenos" mientras su amante la espera en diferente habitación; niñas "de muslos fuertes y delgados" que acceden mostrarlos al triunfo de una competencia detrás de los sacos de azúcar —acudo de nuevo a Bataille: "la inocencia y el brillo sirven al juego"—; o donde los adultos confundan un beso inocente con atrevimientos sexuales.

e) *Lenguaje depurado* que se aleja de lo rústico para adentrarnos con fino humor, descripciones poéticas, adjetivos precisos, verbos exactos a un caleidoscopio de emociones humanas que son instantes de la vida que todos reconocemos: la niña inocente y traviesa que juega en los límites del deseo en la sala de su casa, los novios que no les permiten ir al cine pero exploran su sexualidad frente al televisor, el amor que reconoce rostros diferentes pero misma promesa, y la esperanza de envejecer con el sexo ávido, lo cual culmina con la elegancia literaria necesaria para crear, en palabras del crítico Eduardo Mejía "un cuento suyo, el más perverso que se haya escrito en la literatura mexicana reciente".¹⁵

Sin titubeos: la narrativa erótica de Garrido es en suma una escritura de libertad que trata de romper "esa añeja tradición de autoritarismo que se esfuerza por cerrarles el paso a la literatura, al placer".¹⁶

De alguna manera, todo placer comienza o descansa en el placer de comprender. Una caricia, igual que una novela, igual que una pieza musical, requiere ser comprendida. Una caricia que no se comprende difícilmente puede ser placentera. Recuerdo una tarde de lluvia en que yo leía algunos de mis cuentos frente a un grupo de muchachas y muchachos, estudiantes de secundaria. Se me ocurrió que 'Nocturno' podía interesarles. Un hombre tiene a su lado

¹⁴ Felipe Garrido, *Lección de piano*. México, CIDCLI, 2002, p. 10.

¹⁵ Aunque el ensayista no dice de que cuento se trata, pueden ser dos las opciones: "Conjuro" o "Placeres" (incluidos en la antología) que, por sus características descriptivas satisfacen la definición anterior. *Vid.* Eduardo Mejía. "Felipe Garrido, el hooligan de la literatura mexicana", en *La Cultura en México*. Núm. 2,094 (11 de agosto de 1993), p. 53.

¹⁶ Felipe Garrido, *Leer el mundo*. Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua. México, s.n., 2004, p. 21.

- 17 Felipe Garrido, "Simulación y lectura", en *El buen lector se hace, no nace*. México, Ariel, 1999, p. 97.
- 18 Felipe Garrido, "El canto de las ranas", en *La primera enseñanza*. México: Aldus, 2002, p. 61.

una mujer desnuda: 'Sombras sobre sombras; una línea de luz en las caderas. Sus ojos brillaban en secreto. Comencé a besarle las axilas...!' La carcajada fue tan unánime, tan espontánea, tan explosiva, que me sumé al grupo: yo no sabía, hasta ese momento, lo jóvenes, lo inocentes que eran; lo lejos que estaban de comprender esa caricia. Entre otras cosas, la comprensión es cuestión de experiencia.¹⁷

El deseo se cumple efímeramente, pero la fervorosa adoración siempre, sin importar edades y fronteras, como en la presente antología, se mantiene. Para ayudar a transitar por la vasta obra de Garrido se incluyó como apéndice un Diccionario sobre sus personajes femeninos. Un mosaico de 71 mujeres que incluye a diosas prehispánicas, hechiceras homéricas, niñas valientes, sirenas esquivas, curiosas exploradoras, primas perversas, jovencitas románticas, nostálgicas fantasmas, cocineras magistrales, esposas insumisas, tías memorables, con variados oficios, y de diversas latitudes (quedaron, lamentablemente, sin registrar aquellos personajes que carecen de nombre en sus respectivos cuentos).

Sólo queda invitar al lector a recorrer en estas breves páginas los sortilegios del cuerpo, la redención de los sentidos, la contemplación del ser deseado y la búsqueda del erótico amor para jamás olvidar las palabras del Marinero ilustrado:

el día y la noche se acarician largamente, como un hombre y una mujer enamorados; como un solo río interminable, hacia el centro vivo, más allá de fin y comienzo.¹⁸

APÉNDICE

Diccionario garridiano de personajes femeninos

ALICIA.- Tía mística de lo cotidiano. Reflexiona y cuestiona el paso del tiempo al lado de sus familiares en el cuento "Con canto no aprendido".

AMADA.- Desnuda, frente al océano, avanza hacia olas que festejan su llegada.

AMARANTA.- Hay cierta discusión en saber si es la misma que se mira en el espejo, que es mujer de barro y luz en Tonalá, que vive asustada por llegar algún día a la vejez, que tiene dientes deliciosamente desiguales, que tiene el alma en los pezones...

AMELIA.- Etérea aparición, con acento de agonía, al descubrir que ciertos humanos no creen en fantasmas.

AMELIA.- No es la misma que la anterior. Viuda que cuida a sus hijos. En un atardecer recibe la visita de su esposo.

BEBA.- Apelativo cariñoso de una de las primas memoriosas de los cuentos de La Tía Martucha.

BERTA.- Junto con su esposo oye, a la mitad de la noche, la llegada de su abuela a tres años de su muerte.

CARMELA.- Contadora que no deja ir una en eso de los números.

CELIA.- Contadora. Proviene del relato "Con canto no aprendido".

CELIA.- Sencilla mujer que en el relato "Cumpleaños" celebra junto con sus hijos y su marido su onomástico. Fecha que atestigua el derrumbamiento marital de su relación.

CLARA.- Desapareció misteriosamente en su casa nueva. La última vez que se le vio fue en un balcón, dibujado su cuerpo por el resplandor del día.

CLAUDIA.- Espera con angustia pausada el timbrar del teléfono sin importarle su largo silencio que le precede. En la selva, bajo una ceiba, en brazos de su amado, logró vislumbrar a un unicornio de largos crines cubiertos de flores. Años más tarde, su hermosura fue comprobable por una vieja fotografía oscurecida resguardada en un desván.

CRISTINA.- En el baño de su pasillo, escondida dentro del azulejo, vive una mujer que todas las madrugadas, a las 3:24 en punto, acostumbra a ducharse.

DOÑA JOSEFINA.- Aunque estricta, aboga para que su hija Teresa pueda salir con su novio.

DOÑA SINAPSIS CADERA.- Mujer del Bien Peinado (alcalde con la mesiánica misión de construir un estadio de fútbol de más de doscientos mil plazas).

DORITA.- En el cuento "La urna" viaja desde Orizaba para acompañar a su antigua condiscípula Irene en el velorio de su esposo.

ELENA.- De eterna quietud, su cuerpo fue descubierto sin ropa bajo las sábanas y con un ramo de rosas en los brazos.

ELISA.- Niña protagonista del cuento "Elisa y los gigantes". Vive muy al sur de la ciudad de México, allá por el estadio Azteca. Le gusta subirse a la azotea de su casa para ver por donde sale el sol.

ELIZABETH ANTÚNEZ. La mujer más bella de Las Rayas (isla de solitario semáforo que reúne las poblaciones de San Miguel de Afuera y San Miguel de Adentro, con geografía sugerente como Los Mango, los esteros de Agua Quieta, Punta Corta, Río Tortugas y Roca Bermeja) quien se había casado ya tres veces; y las tres veces, antes de que pudieran tocarla, sus maridos habían muerto. Un joven trombonista rompió el maleficio.

ELIZABETH ANTÚNEZ SEGUNDA. Hija de la anterior.

ELIZABETH ANTÚNEZ TERCERA.- Hija de la anterior. Aunque tímida, cuenta hermosas fabulas en torno al conejo, el coyote, el jaguar, el cisne, las golondrinas y los chanates para enseñar sobre la prudencia de oír a nuestra pareja, evitar ser engañados y olvidar la soberbia. De profundos ojos negros, ceñido talle, es el origen de las evocaciones eróticas del Marinero ilustrado.

ELVIRITA CADERA.- Hermana menor de doña Sinapsis y excelente estudiante que logró apabullar a sus rivales en la representación matemática de las parábolas trazadas por el chanfle de Didí en comparación con el de Ronaldinho.

FRIDA.- Joven alumna de la serie "Mentiras transparentes". Se viste con blusas que permiten ver sus hombros desnudos y dorados a la luz de la mañana.

FRIDA.- Parece ser otra que la anterior. De hermosura equiparable a su perversión.

GABRIELA.- Belleza que turba a sus amigos anunciada por su amplio escote.

GENOVEVA.- Casada, aunque su matrimonio nunca se consumó, le encantaba poner espejos enfrente de cada uno de sus invitados a comer.

GRACIELA.- Muere en un accidente automovilístico. Hay una fotografía suya como testimonio de un amor prohibido.

GÜERA RIUS.- Ante la fiebre por construir un estadio para más de doscientas mil localidades en la población de San Miguel de Afuera, fue designada para hacerse cargo del Programa Municipal de Escolarización del Fútbol, así como de los Cursos Municipales para la Capacitación Integral de Entrenadores Escolares y el Operativo Municipal Balones para Todos.

GUILLE.- Niña impertinente que siempre, en los cumpleaños de otros, quiere el payaso de azúcar.

HERMINIA.- Corpulenta, morena, dulce. Traía de su pueblo regalos a sus patrones. Un día llegó con unos tepalcates pintados de una cabeza de coyote, un hombre con orejeras, y una mujercita desnuda como si estuviera bailando.

IRANA.- Primer personaje femenino de los cuentos de Garrido. Apareció en abril de 1969 en el suplemento *El Herald cultural* con el título de "Irana", para después publicarse en el libro de viajes *Viejo continente*. Anciana de una elegancia aprendida un poco en todas partes, ganada un poco en cada año, tomada, antes que nada, como un reflejo más del Sena.

IRENE.- Personaje de la serie Mentiras transparentes. Era muy joven y le gustaba bañarse al borde de la pileta con agua fría. Su camisón empapado la desnudaba.

IRENE.- Viuda con un par de piernas de belleza inigualable. Protagonista de "La urna", relato que concluye con una pregunta universal: "Aunque dejemos de vernos, aunque yo muera, ¿siempre me querrás?"

LA CHANATA.- Mujer de piel encendida y pechos rotundos que vive en la ribera del río de San Pedro.

LAS DOS HERMANAS.- Por donde pasa El Tajo dos hermanas saltaron juntas, abrazadas, al río. Dicen que a veces salen escurriendo agua y lo invitan a uno a nadar con ellas. Siempre juntas, como siempre andaban. Serie Mentiras transparentes.

LETICIA.- Maestra. Origen del precoz enamoramiento de uno de sus alumnos en *Lección de piano*.

LUCÍA.- Hacia el amanecer se recuesta desnuda en el heno para sentir, húmeda, la lengua de la niebla que enciende el rescoldo de su piel. En el cuento inédito "Última vez" su amante se cuestiona si alguna vez la volverá a ver.

LUCÍA.- Protagonista del relato "El maquech". Después de dos años de ausencia regresa como un símbolo de la prisión que puede ser el desamor.

MARA.- Tras el espacio de las siete cadenas de montañas que bajan hasta el final del mundo afirmó, en el hombro de su amante, que al dejar de ser lo que uno vive te empiezas a volver en lo que amas.

MARCIA.- Niña exploradora de amplia experiencia, bajo el ciruelo del jardín, encontró un tesoro.

MARÍA.- Dejó olvidado su corazón.

MARÍA.- Serie Mentiras transparentes. India de pómulos salientes, mirada oscura, apenas púber. Olía a menta.

MARÍA.- Serie Mentiras transparentes. Mestiza que besaba sin lujuria y sin prisa.

MARIANA.- Niña trabajadora, guapa simpática, empeñosa, despierta, ordenada, inteligente y, sobre todo, muy pero muy valiente. Lo único que le asustaba, si algo en verdad le daba miedo, ese algo eran precisa y justamente los relámpagos y los truenos. Protagonista de *Mariana y Don Rayo*, y en una nueva versión publicada como *Racataplán*.

MARIEL.- Excelente jugadora del "avión". Nadie, en toda la cuadra le podía ganar.

MARITA.- En una tarde, toda sol y viento, goza sin pudor la duración de sus días.

MARTA.- Abuela de Irene en el relato *La urna*. La misma abuela que durante el velorio de su nieto político sentó a Irene a su lado y la mantuvo abrazada y la puso a dormir apoyando la cansada, confundida, abrumada cabecita sobre sus piernas huesudas y maternas, con la suavidad del consuelo.

MARTA.- Hacia las vacaciones de verano, en una calle sin faroles y automóviles, logró ver el fantasma de su abuela.

MARTA.- Personaje de la serie *La primera enseñanza*. Vive en Las Rayas y a pesar de su edad es gran bailadora.

MARTINA.- Sirvienta en el cuento "La urna". Tiene un respetuoso miedo a cualquier habitación donde se encuentre la urna con las cenizas de su difunto patrón.

MARTUCHA.- Tía que le gusta usar joyas de fantasía y vestir blusas de seda, cuando fuma, los recuerdos los borda con hilos de sabiduría. Figura imprescindible en las memoriosas reuniones familiares que se celebran en su casa a la hora de la comida.

MINERVA.- Rodeada de hijos y nietos se casó por tercera vez con un pretendiente que la espero por treinta años.

MÓNICA.- Menudita, de pechos pequeños, caderas estrechas y cintura brevísima. Su marido sueña con poder matarla.

MUJER DE ESTUCO.- Al hablar, sus palabras, de viento y de piedra, dicen la verdad.

MUJER DEL MANTO.- Aparición de Tierra Caliente. A los hombres que trataban de sujetarle o le tocaban su hombro, y apenas ella se volvía, se morían, otros se quedaban largo tiempo sin conciencia y los menos salían corriendo, tropezándose, huyendo a gatas, y gañían como perros apaleados.

MUÑECA.- Pasajera que terminó con su novio en el metro Chabacano. Más vivió feliz.

PAULITA.- Niña incapaz de hacer barquitos de papel.

SANTA AGONÍA.- Patrona de los enamorados, en especial si han de permanecer insomnes en el recuento de sus frustradas esperanzas.

SANTA CÓRDULA.- De garganta alabastrina y tetillas temblorosas, fue una de las once mil vírgenes que, asustada, ante la violación brutal de los hunos se escondió. Arrepentida, regresó para sufrir el mismo martirio.

SANTA JUDICATA.- Dulce iluminada. Doncella que logró castigar al tirano Roberto *el Calvo*.

SANTA LUGARDA DE TRACIA.- Lujuria comprobada, mujer concupiscente y piadosa.

SANTA ROSALÍA DEL POLVO.- Belleza y virtudes comparables; vivía para cuidar menesterosos quienes se deslumbraban ante el brillo de sus ojos.

SIRENA.- Ilusión de los mares, tacita protagonista de catorce cuentos, compañera de un aparente profesor con el que tiene una cita impostergerable.

SOLEDAD.- Autoviuda que en una terraza de 147 escalones tallados en la roca empuja a su esposo hacia el vacío de la playa.

TERESA.- Joven protagonista de "Últimas tardes con Teresa" (título que alude a la novela de Jardiel Poncela). A pesar de la estricta vigilancia de sus padres explora en su misma casa, junto con su novio, las posibilidades del deseo.

TERESA.- Proviene de una familia ejemplarmente organizada.

TÍA AURORA.- Sabe bien como escapar de los cocodrilos que se esconden entre los charcos de la calle.

TÍA CELIA.- Contadora.

TOÑA.- Magistral cocinera de los cuentos de La tía Martucha. No hay platillo, ni condimento, ni ingrediente, ni receta que no haya utilizado.

VILMA.- Vive molesta porque su esposo no le deja utilizar el Audi y tiene que conformarse con salir en su Lincoln.

VERO.- Muere aplastada bajo una cruz. Dicen que por no ser casta.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de cuentos (ordenados cronológicamente)

- GARRIDO, Felipe. *Viejo continente*. México: SEP, 1973. 156 pp. (SepSetentas, 58) ; 2ª ed., FCE / CREA, 1985. 156 pp. (Biblioteca Joven, 23).
- , *Con canto no aprendido*. México: FCE, 1978. 120 pp.
- , *Tajín y los siete truenos*. México: Promexa, 1982 ; 2ª ed., Ediciones del Ermitaño / SEP, 1984. (Los Libros del Rincón) ; 3ª ed., Ediciones del Ermitaño / SEP, 1992. (Letra y Color) ; otra ed. SEP / Solar, 1991. (Libros del Rincón) ; 2ª reimpr., 1995 ; otra ed. *Huellas*. Orlando: Harcourt Brace Jovanovich, 1987 ; *Viajes*. Glenview: Scott Foresman and Company, 1987, pp. 25-40 y otra ed., Grupo Editorial Norma, 2003.

- , *La urna* ; dibujo de Rafael López Castro. México: Oasis, 1983. 28 pp. (Los Libros del Fakir, 12).
- , *La urna y otras historias de amor* ; ilus. Rafael López Castro. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1984. 108 pp. (Ficción) ; otra ed., ISSSTE, abril de 2000 [incluye el cuento "Soledad"].
- , *Cosas de familia*. México: Ediciones del Ermitaño / SEP, 1984. s.p. (Letra y Color).
- , *Garabatos en el agua*. México: Grijalbo, 1985. 142 pp.
- , *la Musa y el garabato*. México: FCE / Universidad de Guadalajara, 1992. 280 pp. (Colección popular, 473).
- , *Historias de santos* ; ilus. Waldo Saavedra. México: Los libros de la Sirena, 1995 ; 2ª ed., CONACULTA, 1995. 62 pp.
- , *Tepalcates*. México: Ediciones del Ermitaño, 1995. (Minimalia) ; 2ª ed., viñetas de Iñaki Garrido, 1996. 56 pp.
- , *El coyote tonto*. México: Alfaguara, 1996. 62 pp. (Alfaguara Infantil).
- , *Racataplán*. México: SM ediciones, 1998. 102 pp. (El Barco de Vapor, 53).
- , *Del llano*. México: Los libros de la Sirena, 1999. 70 pp.
- , *La primera enseñanza*. México: Aldus, 2002. 100 pp. (La Torre Inclinada).
- , *Lección de piano* ; ilus. Marie Flusin. México: CIDCLI, 2002. 24 pp. (EnCuento).
- , *¡Hola papá!* ; ilustr. Fabricio Vanden Broeck. México: Santillana, noviembre de 2003, s. p. (Biblioteca Infantil Ilustrada).
- , *Conocer el amor. Antología Felipe Garrido* ; selec., pról. Alejandro García. Guadalajara: Secretaría de Cultura de Jalisco, 2003. 242 p. (Hojas Literarias).

